



ARTE



vulnerables

ANANKE ASSEF ES RECONOCIDA POR SU TRABAJO FOTOGRAFICO, SIN EMBARGO, EN LA MUESTRA "MIEDO AL VIENTO" ELIGE ESCULTURAS Y UNA VIDEOINSTALACION PARA INDAGAR ACERCA DEL TEMOR, LA OPRESIÓN Y LA AMENAZA.

El miedo, lo que acecha pero excede nuestras facultades de control, la amenaza, la vulnerabilidad, la violencia contenida a

causa del temor, lo opresivo son algunos de los enunciados que se esbozan en la presentación de las obras realizadas por la artista

Ananké Assef en el espacio Fundación YPF. "El miedo al viento" es un muestra ciertamente novedosa dentro de la trayectoria

de la artista que si bien ya ha indagado en formatos como la videoinstalación, en general, se ha destacado por su trabajo fotográfico. En el caso de esta muestra, sin duda, la gran irrupción tiene que ver con lo escultórico, presente en las cuatro obras que la componen, incluso en aquella en formato video en que la referencia a lo escultural aparece a partir de la acción de un chorro de agua a presión sobre el cuerpo de diez personas –entre ellos el de la artista– que son expuestos dentro de un ámbito cerrado. Esta videoinstalación, que recibe el nombre de *Constelaciones*, es acompañada en su reverso por otra obra: una gran fotografía en la que se observa una referencia a la naturaleza, a través de la imagen de lo que parece ser la copa de un árbol. La duda se presenta porque la visión completa es obturada por la superposición de un muro de cemento que media entre el espectador y la imagen.

Las dos obras, expuestas juntas por una decisión curatorial, parecen conformar una especie de díptico. De un lado, el espectador por acción de un muro –que referencia lo no natural– es coartado en su deseo de ver –si bien queda un espacio libre entre la foto y el muro–; el ingreso escaso de luz y la distancia impiden acceder a la visión total de fotografía. Del otro lado, el cemento deviene en habitación que encierra a un conjunto de personas que enfrentan al espectador. La situación tiene algo de inversión, en un caso no podemos acceder a la contemplación de la naturaleza, en el otro, el muro deviene fondo de la escena y los espectadores quedamos situados del lado de donde parece provenir la acción corrosiva del agua sobre diez cuerpos que en forma especular nos enfrentan.

En ambos casos se presenta una idea fuerte de opresión y asfixia, sin embargo en las dos situaciones parece fácil y, no tanto, la transgresión. De un lado, habría que correr el muro para poder ver la foto, el vacío entre la foto y el muro instalan esa posibilidad; del otro, transgredir la consigna del artista: “resistir” (quienes son filmados deben resistir la acción del agua sobre sus cuerpos, quienes espectan la obra resisten el lugar de perpetrador en que ésta parece colocarlos por continuidad con la fuente que produce el sufrimiento). En este punto resuenan las preguntas que el curador de la

muestra se hace en el catálogo: “¿Cuál es la peor amenaza, la que existe o la que imaginamos?”. Que, en relación con esta obra, podría continuarse como: ¿resistencia al terror mostrado, a su posible acontecer o a la imagen que produce el temor? Otra vez, un anverso y reverso que instalan el enunciado reflexivo del díptico. Resistir a qué, por qué, e incluso, qué sería resistencia en cada caso: ¿la resistencia es aceptación o transgresión?

En otro espacio, nos encontramos con dos composiciones escultóricas. En una de ellas, un tigre acecha a un sujeto, el chico representado condensa la expresión de su violencia y temor contenido en un puño que se cierra con fuerza y es controlado por su otra mano. La otra obra consiste en una ola de barro gigantesca (de aproximadamente cinco metros) que se dispone a caer sobre el espectador. Ambas imágenes han quedado congeladas en el punto inmediatamente anterior al acontecer de la catástrofe, allí donde la amenaza se impone y los resultados son inciertos, la extensión de un diálogo ínfimo pero que no parece acabar nunca cuando el temor se impone... ¿Y si finalmente la catástrofe acontece?, ¿qué hacer?, ¿hacia dónde huir?, ¿cómo impedirlo?

Por otra parte, el tiempo eterno de la escultura reviste al miedo de cierta inefabilidad, la acción devastadora no sucederá, lo que la representación ha inmortalizado es su efecto paralizador. Otra vez, resuenan la preguntas del curador. Tal vez esos interrogantes permitan descifrar el título de la muestra, ese “miedo al viento”, como un diagnóstico de un estado de vulnerabilidad extrema sobre el que la artista llama la atención.

GUILLERMINA FRESSOLI



“EL MIEDO AL VIENTO”, de Ananké

Asseff

Programa “Arte en la torre”, de la Fundación YPF

Hasta el 25 de noviembre

Torre YPF, Macacha Güemes 515 PB,

Puerto Madero

Lunes a viernes de 10 a 19

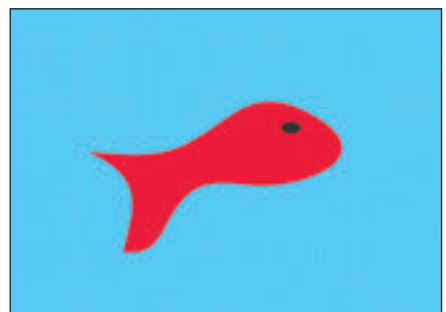
Entrada gratuita

MAMA LINCE



Se lanzó la flamante fanzine sobre arte *Mama Lince*, una publicación que promete traer polémicas y nuevas miradas sobre el arte contemporáneo. Malena Higashi, Claudio Iglesias, Lara Marmor, Victoria Márquez, Alejo Ponce de León y Florencia Qualina, críticos todos provenientes del estudio de las letras y el arte escriben y trabajan en su armado. El primer número, diseñado por Valentina Liernur, incluyó también colaboraciones internacionales. Se consigue en Purr Libros (Av. Santa Fe 2729, local 32) y Pan Libros (Echeverría 2576, local 16) y cuesta 5 pesos.

PEZ ELECTRICO



Se trata del sitio web diseñado y sostenido por Victoria Messi, historiadora del arte que hace tiempo trabaja en torno a las artes electrónicas. La propuesta reúne gran cantidad de material sustancioso para quienes desean indagar por esas tierras indómitas. Entrevistas, convocatorias, videos referidos al arte, la cultura y la tecnología se ofrecen en un formato entretenido para bucear por la web y descubrir obras novedosas, acompañadas del relato de los artistas que las concibieron. <http://www.elpezelectrico.com/>